



25
Aniversario
analítica

INSIGHT POLÍTICO

Edición N° 19



@Analítica



@analítica.web



www.analitica.com



Desde la Mesa del Editor de Analítica.com, les hacemos llegar nuestro **“INSIGHT POLÍTICO”** correspondiente a la semana del 09 al 15 de mayo de 2021.

CONTENIDO

Edición N° 19

- 📌 **¿SORDERA SELECTIVA O SUBESTIMACIÓN APREHENDIDA?**
- 📌 **DE NUEVO SE ENCIENDE LA MECHA PALESTINA**
- 📌 **RIESGOS DE UNA GUERRA CIVIL EN FRANCIA**
- 📌 **¿SORDERA SELECTIVA O SUBESTIMACIÓN APREHENDIDA?**
- 📌 **LAS DEMOCRACIAS DEBEN APRENDER A DEFENDERSE**
- 📌 **COLOMBIA NO ES CASUALIDAD**
- 📌 **BIDEN SE QUITA LA MÁSCARA**
- 📌 **EEUU INTENTA SUPERAR A CHINA Y RUSIA EN DISTRIBUCIÓN DE VACUNAS**
- 📌 **TO OVERSHARZ**
 - *ACIDE Y ANALÍTICA EXPLORAN SINERGIA COMUNICACIONAL*
 - *LA SALVACIÓN NACIONAL ES INTERNACIONAL*



¿SORDERA SELECTIVA O SUBESTIMACIÓN APREHENDIDA?

Ajenos a la burbuja del falso bienestar de los bodegones y los lujosos carros deportivos que visibilizan una Venezuela de fantasía, los empresarios de verdad, herederos de la mejor tradición de los pioneros de la industria nacional construida bajo la égida de las teorías de la CEPAL, de privilegiar un desarrollo interno capaz de darle valor agregado a las cuantiosas materias primas que albergan las entrañas de nuestro territorio, han asumido a puro pulmón, y arriesgando sus patrimonios familiares, el redimensionamiento de sus empresas para proteger el empleo de miles de sus trabajadores y sacar a flote la desvencijada economía nacional, que con dignidad ha sobrevivido a las embestidas de una concepción ideológica que castiga el éxito, confisca

propiedades y estatiza las empresas que otrora eran motores de un pujante sector privado. Hablamos del sector empresarial que no se rinde frente a la adversidad, que lejos de huir decidió quedarse, ingeniándose para sobrevivir en las circunstancias más adversas, sin apagar las chimeneas de sus fábricas, ni bajar las santamarías de sus comercios.

Ese sector de la vida nacional que hoy día se debate entre la necesidad de dialogar con el poder fáctico, que crea normativas a veces absurdas y que politiza las más rutinarias decisiones de permisologías, guías de movilización, licencias de exportación e importación, patentes y demás autorizaciones,

para tratar de aportar fórmulas para abrir la economía, única manera real de paliar el hambre y la miseria de los venezolanos.

Nos estamos refiriendo a esa clase industriales que ha solicitado los permisos para adquirir a sus propias expensas las vacunas contra la pandemia para proteger a sus trabajadores; son los mismos empresarios que afectados por la crisis del gasoil y demás combustibles, han planteado la posibilidad de invertir en mini refinerías en un momento de desconfianza total para la inversión internacional y que están dispuestos a dedicar dividendos para atender a las comunidades en cumplimiento de su deber legal de responsabilidad social ante las dificultades fiscales que vive el país. Iniciativas que por cierto no han sido tomadas en cuenta por el Régimen, que les han acarreado el rechazo de buena parte de la opinión pública y de los sectores políticos opositores que reclaman esa conducta por considerarla como una claudicación del deber ser, de priorizar el rescate de democracia y la libertad, por sobre cualquier proyecto industrial.

Se trata de los empresarios que llenos optimismo han apostado al país, al margen de las adversidades institucionales. Que cuando fueron llamados al diálogo por la irrita Asamblea Nacional, debatieron si atender o no la invitación, pero al final la aceptaron, entendiendo que el Régimen controla el poder y es una realidad política y administrativa cuyas decisiones los afectan directamente.

Esos empresarios que, con cierta ingenuidad, creyeron en una eventual rectificación de las políticas económicas del Régimen, son los mismos que en reuniones gremiales al ratificar su

compromiso con la libertad y la democracia, se preguntan con razón ¿por qué los políticos nunca les han preguntado qué piensan los empresarios sobre la situación del país? ¿Por qué no se interesan en conocer sus propuestas para resolver la crisis? ¿Cómo han hecho para mantener activos sus emprendimientos en un contexto adverso para la empresa privada?

Un avezado político, de esos que tiene respuestas ensayadas para todo, les diría que eso no es cierto, que los empresarios siempre han sido consultados para elaborar programas electorales y diseñar el plan país del Gobierno Interino. Además, diría que no es prudente reunirse con los gremios empresariales para consultarlos, por el temor de muchos de sus integrantes de que el Régimen tome represalias contra los empresarios que participen en esos encuentros.

Lo cierto es que lo que desean los empresarios no es participar en la elaboración de un programa de gobierno o algo por el estilo, ellos desearían que los líderes políticos de relevancia, escucharan su historia personal, narrando cómo han hecho para reformular sus planes estratégicos en el corto plazo, que, en medio de la catástrofe nacional, es mucho decir.

También les gustaría plantear a los políticos sus iniciativas sobre cómo crear circunstancias favorables en el entorno para que sus empresas retomen el liderazgo de las comunidades adyacentes, con base a una sinergia capaz de generar una interacción que preserve los puestos de trabajo y que, en cumplimiento de su responsabilidad social corporativa, mitiguen las vicisitudes de la gente.

En respuesta al por qué de esta actitud de sordera de los políticos hacia los empresarios, vale la pena citar el libro "Ganar, Gobernar y Comunicar", del autor colombiano ORLANDO GONCALVES, consultor político y estratega con más de 32 años de experiencia en campañas electorales, marketing de gobierno y manejo de crisis, quien en su obra responde la interrogante ¿Por qué no escuchan los líderes? Explicando, según sus vivencias y con base a los ejemplos que ha recogidos en su larga trayectoria como consultor, que a pesar de que estamos viviendo en un "cambio de era" que genera turbulencias y desajustes en todo el mundo, muchos líderes en estos momentos están haciendo más de lo mismo, porque sufren de ecpatía, ya que no son capaces de percibir, ni de captar, lo que está sintiendo la población. Sufren de sordera y ceguera selectiva. Oyen y escuchan solo lo que quieren escuchar. Viven encerrados en una burbuja, en los palacios de gobierno o en sus oficinas políticas, por lo cual nadie es capaz de contradecirlos o decirles las verdades.

Ahora bien, en el caso concreto de Venezuela, nos atrevemos a agregar que esa sordera selectiva de los líderes políticos se ve agravada por lo que vamos a llamar subestimación aprehendida. En efecto, durante los 40 años de vigencia de la República Civil, el rentismo petrolero hizo que el Estado, todopoderoso e inmensamente rico, se relacionara con los empresarios bajo el vínculo de dependencia estatal del sector empresarial por la vía de los subsidios, las condonaciones de deudas y el financiamiento sin límites, a veces con la modalidad de préstamos oficiales a pérdida. Esa relación típica de la era del rentismo petrolero

hizo que desde la acera de la política se tratara a los empresarios con una capitis deminutio, en cuanto a generar riqueza por cuenta propia y sin las canonjías oficiales.

Esas reminiscencias del siglo pasado pueden estar subyacentes en el subconsciente político de los líderes de la actual coyuntura y, por eso, no atinan a ver en toda su magnitud a esta nueva generación de emprendedores y capitanes de empresa, que ya no dependen de un Estado paupérrimo, que lejos de cooperar con sus proyectos, los obstaculiza por razones ideológicas.

La inquietud del gremio patronal sobre el distanciamiento entre ellos y el liderazgo político no es un tema de poca monta. Se trata de una muestra de la desintegración del tejido social venezolano producto de la desinstitucionalización de la República. Situación que hay que corregir lo más pronto posible si de verdad se quiere construir un consenso para superar la catástrofe humanitaria que vivimos.

En conclusión, la sinergia entre los líderes políticos y los empresariales no solo es un reclamo de la presente hora aciaga que vive la nación, sino una necesidad manifiesta para diseñar y sostener el país que advendrá cuando volvamos al futuro.

DE NUEVO SE ENCIENDE LA MECHA PALESTINA

Si bien el presidente BIDEN ha dejado claro que quiere centrarse en otros asuntos, pretendiendo distanciarse del involucramiento activo de EEUU durante la administración Trump en el conflicto



entre Israel y Palestina, las circunstancias tal vez no le permitan mantener una posición pasiva.

La situación en Jerusalén se complica. Ya hay varias semanas de tensión por el tema de acceso a los sitios sacros, así como una posible evicción de familias palestinas del este de la ciudad.

Si bien es cierto que algunas oportunas llamadas lograron detener por ahora las evicciones, el ala progresista del partido demócrata estaría exigiendo al presidente BIDEN actitudes más contundentes en Israel.

Por su parte, BIDEN pretende no contrariar a las autoridades israelíes para que estas no interfieran en las conversaciones que se llevan a cabo en Viena entre EEUU e Irán; por cierto, hemos obtenido información de que los iraníes estarían posponiendo envíos de ciertos componentes necesarios para producir gasolina en Venezuela para no perturbar las negociaciones de Viena. Sin embargo, no ayuda a que las tensiones bajen

cuando hay limitaciones para congregaciones musulmanas durante el inicio del mes del Ramadán. La diplomacia va a tener que moverse rápida y efectivamente para evitar estalle una bomba de tiempo que desestabilizaría toda la región.

Vienen tiempos difíciles en esa agitada parte del mundo llamado Medio Oriente.

RIESGOS DE UNA GUERRA CIVIL EN FRANCIA

El mundo, en una pandemia que no parece querer dar tregua, sigue teniendo problemas en diversas partes, porque si bien por sí misma la Covid-19 no ha causado las crisis, ciertamente ha potenciado lo que estaba subyacente. Todos conocemos lo que está ocurriendo en Colombia y sabemos quiénes quieren aprovecharse de la tensa situación existente, a la que las autoridades en el poder no saben cómo dar una respuesta adecuada y, de no encontrarla en un tiempo razonable, pudiera involucionar y hasta producir resultados que hoy nadie se imagina, pero que pueden ser muy dañinos para ese país, porque en América Latina, cuando los civiles no se saben poner de acuerdo, siempre puede volver a aparecer el fantasma militar.



Quisimos hacer esta reflexión para colocarnos en el otro lado del Atlántico y en particular en Francia, donde se podría estar gestionando una crisis de una envergadura inimaginable.

El caso es que varios militares activos han advertido al presidente MACRON, que existen serios riesgos de que Francia pueda entrar en un espiral que pudiera llevar incluso a ese país a una guerra civil.

Esta última semana un diario de extrema derecha, VALEURS ACTUELLES, señaló que el declive de Francia, causado por la violencia islamista, así como el odio y rechazo a las instituciones, puede conducir a un virtual estado de Guerra civil.

El desencadenante más reciente ha sido después de varios ataques ocurridos en los últimos meses contra policías, incluso uno fue asesinado en la ciudad de Aviñón, en una operación antinarcóticos. Por supuesto, Marine Le Pen aprovechó la carta de los militares para brindarles su apoyo público. Pero lo más grave es que aparentemente hay otra carta suscrita por soldados activos que forman parte de la operación centinela, en la que afirman que han presenciado el declinar de muchos países en los que han actuado y afirman que el caos y la violencia no provendrá de los militares, sino de insurrecciones populares. En el caso Francés, quien quiere capitalizar esa situación es la extrema derecha, mientras que en Colombia sería la extrema izquierda.

En Francia, la situación generada por la importante emigración árabe y los problemas que han encontrado en adaptarse a su país de acogida, dependen de la situación económica y

de la pandemia, que han llevado a ese país a una tasa de desempleo que es el doble de la de Alemania y que afecta mayoritariamente a los jóvenes y estaría en el orden del 25 %, pero que es mucho mayor para los inmigrantes, sector en el que rondaría el 35%.

En un artículo relativamente reciente de FRANCIS FUKUYAMA titulado Identidad, FUKUYAMA sostiene que, para poder integrar a sus inmigrantes, Francia tiene que generar una política de empleo, ya que es la única manera de que haya alguna esperanza para un mejor futuro y, para que ello ocurra, es necesario liberar el mercado del trabajo. Esas reflexiones de FUKUYAMA fueron hechas antes de que ocurriera la pandemia, pero no luce posible mientras esta se mantenga.

Lamentablemente, la islamofobia es un sentimiento cada vez más presente entre los franceses, lo que ha ido capitalizando el partido de LE PEN. ¿Qué ocurrirá en Francia en las próximas elecciones? ¿Logrará imponerse la extrema derecha? De ser así, los conflictos internos no se resolverán y el riesgo de una solución violenta dará razón a las advertencias de los militares.

Regresando a nuestro continente, lo que está pasando en Colombia, y lo que puede ocurrir en Perú en el mes de Junio, si triunfa Castillo, no necesariamente será un retorno del péndulo hacia un gobierno de izquierda radical, sino un eventual retorno a un pasado histórico en el que, como en la Venezuela caótica de finales del siglo XIX, ocurrió la aparición del "GENDARME NECESARIO", como justificó el autor LAUREANO VALLENILLA LANZ la autocracia, en su libro "EL CESARISMO DEMOCRÁTICO".

Como la historia no sigue un rumbo vertical y, para que eso no ocurra, se requiere que los sectores civiles entiendan que tienen que ponerse de acuerdo para hacer los cambios necesarios que permitan que las respectivas sociedades en conflicto puedan resolverlos sin tener que caer en nuevas dictaduras, que no resolverán las causas del malestar, sino que las acallarán con las bayonetas.

LAS DEMOCRACIAS DEBEN APRENDER A DEFENDERSE

Es conocido de todos que, en los últimos años, han proliferado en el mundo gobiernos autocráticos y esencialmente antidemocráticos. Las causas por las que suelen justificar las razones por las que se deben prescindir de las reglas de la democracia son variadas: la alternancia en el poder, la división de poderes, la protección de las minorías, la libertad de expresión, el respeto a la dignidad humana, la preservación de la esencia nacional, la libertad de credos, en fin todo aquello que, a partir de la revolución francesa, ha sido el norte de las democracias occidentales, es decir, Libertad, Igualdad y Fraternidad, principios estos que, mal que bien, se han convertido en el fin de los regímenes democráticos, sean estos calificados de manera superficial como de derecha, o de izquierda.

El tema de fondo es cómo se defienden las democracias de los intentos de destruirlas a manos de movimientos radicales que se califican como de izquierda o de derecha, según fuere el caso. Hemos visto recientemente, cómo estos grupos radicales y, fundamentalmente antidemocráticos, utilizan las protestas sociales, elemento necesario y consustancial de toda democracia funcional, para infiltrarse en ellas y propiciar y cometer actos vandálicos, con el objetivo de generar una reacción de las fuerzas del orden, que en muchos casos, se

extralimitan en su intento de restablecer el orden, causando muertes y heridos, no necesariamente entre los que causaron la violencia desbordada, sino entre los que integraban la manifestación de protesta social

Eso lo vimos en Venezuela cuando el Caracazo; en Chile; en Francia, con los chalecos amarillos; en EEUU, con el asalto al Capitolio; en Rusia, en defensa a Navalny; en Colombia, con las protestas en contra de la reforma tributaria y en muchos otros países del mundo, fueren estos democracias o regímenes autoritarios. La diferencia reside en que una autocracia raramente sucumbe con esos actos. Tal vez la primavera árabe y Ucrania pueden ser mencionados como ejemplos positivos, pero, por lo general, los gobiernos democráticos son más vulnerables a ese tipo de acción política, ya que los recursos que puedan mal utilizar para contener los excesos cometidos por las protestas son objeto de acusaciones globales de muchas organizaciones de defensa a los derechos humanos, que son mucho más severos que las que suelen hacer contra las autocracias.

No pretendemos en ningún caso justificar el uso excesivo de la fuerza para contener los desmanes que puedan ocurrir tras cualquier protesta civil, sin embargo, las autocracias, a las que les importa muy poco la opinión pública son, en cierta medida,



impermeables a lo que puedan decir las ONGs de DDHH, en cambio, las democracias si lo son y, por lo tanto, pueden ser fácilmente desestabilizadas y conducir a cambios políticos, que por lo general no favorecen a alternativas democráticas, sino precisamente a las que quieren instalar autocracias antidemocráticas. En verdad, a través de la historia hemos observado esos vaivenes que, como en la revolución francesa, llevaron en un principio a una democracia hábil, después del regicidio, a ser sustituido por los dos años del terror jacobino, para concluir, después de unos infructuosos ensayos, en el restablecimiento de un régimen autoritario y despótico como el de Napoleón. Lo mismo ocurrió después de la Revolución rusa que acabó con el Zarismo.

Las democracias deben aprender que para asegurar la paz social deben tomar medidas adecuadas para superar las injusticias existentes que conducen a exacerbar la pobreza de vastos sectores de sus poblaciones, pero también tienen que aprender a contener las explosiones de violencia y vandalismo sin causar muertes en la población civil. Ejemplos de ello se han visto en Inglaterra, Alemania, Francia e Italia, para dar solo algunos ejemplos relativamente recientes.

COLOMBIA NO ES CASUALIDAD



Disturbios callejeros y violencia ciudadana que ya hemos visto antes en Venezuela y otros países de la región, con la diferencia de que ha habido más muertos y heridos en menos tiempo que en nuestro país. Y sin dictadura.

Que ha habido infiltrados provocadores, es muy posible, casi diríamos que seguro. Violencia ciudadana y a veces sin sentido en plena democracia, también lo vimos en Chile, donde también hubo una fuerza pública firme y brutal. Los países y sus sistemas de gobierno no siempre son sólo lo que lucen. Democracia, instituciones, ambiente sano, y de repente estalla la violencia y nadie se la explica.

Es que hay un común denominador en todos los países latinoamericanos, ricos y pobres, en expansión o en decrecimiento. En todos hay mansiones, personas distinguidas, residencias elegantes, ambiente próspero. Pero, también viviendas extremadamente humildes, expresiones tensas, calles sucias y rotas, zonas urbanas y rurales abandonadas a su suerte. Una pequeña y emprendedora clase alta, una clase media profesional y técnica que conforma el tejido social que lo ata todo, y una amplia y variada mayoría para la cual todo es inalcanzable.

La pandemia no lo ha revelado, lo ha empeorado, porque al hambre, la falta de ingresos suficientes, la inseguridad, ha agregado el temor, el desempleo, las empresas y comercios cerrados, los alarmantes estornudos de la esperanza. En Venezuela, bien que lo sufrimos, también la ausencia de servicios públicos mínimamente razonables.

A Colombia la hemos visto siempre como una democracia sólida, con una ciudadanía trabajadora, respetuosa, con una economía en crecimiento gracias al emprendimiento y a la confiabilidad de sus ciudadanos en ciudades y campos.

Es, también, un país que lleva sesenta años de combate entre la guerrilla, que comenzó siendo protesta política y de unos años para acá, también organizada y ferozmente delincuente. Todos aprobamos la firmeza de Álvaro Uribe combatiéndola, tanto como criticamos el giro sorpresivo de quien se suponía su seguidor pero cambió el camino. Igual aplaudimos, aunque con reservas, el plan de paz impulsado por SANTOS. Pero, esa paz nunca fue transparente y las FARC que fueron militarmente derrotadas, encontraron en ese plan la puerta trasera para, desde la legalidad, incendiar el país al más mínimo error político y al recrudecerse las desigualdades, que no se han podido superar.

Venezuela es un país torpemente estatizado, Colombia es una nación persistentemente privatizada. Las industrias y los comercios prósperos, pero los empleados y trabajadores mal pagados. Con una pandemia que los enferma, los mata, los encierra y aleja las esperanzas de mejoría.

Y justo en esta época de angustia con tapabocas, el Presidente Duque anuncia que los colombianos deberán pagar mayores impuestos. Entonces la esperanza desahuciada se convierte en protesta, y la protesta en violencia. La impaciencia y la furia no esperan para abrir puertas, las derriba.

La propuesta de aumentar los impuestos abrió la puerta de la protesta potente, y tras la protesta siguieron, ya abierta la puerta, todas las furias acumuladas. Es un espejo sangriento y doloroso en el cual todos los latinoamericanos, pueblos y gobiernos, debemos mirarnos. Porque puede que el extremismo aproveche una violencia que nunca pudo desatar, pero que le viene bien a sus planes de Puebla y de Sao Paulo, pero lo que cuenta es la verdad de quién la desató de verdad y por qué.

BIDEN SE QUITA LA MÁSCARA

El 13 de mayo desde el Jardín de las Rosas, el presidente Biden, acompañado por la vicepresidenta Kamala Harris, hizo un pronunciamiento sin ponerse ninguno de los dos la mascarilla y tampoco la llevaban puesta los Republicanos que estaban presentes. El mensaje fue claro, los americanos que están vacunados no tienen ya que llevar puesta la mascarilla.

Esta sería una señal de que van marcha a la normalidad y que Biden habría logrado un exitoso y progresivo triunfo en su lucha contra la Covid-19. En un país tan dividido políticamente este gesto fue aprobado por ambos partidos, pero hay que señalar que ya han sido administradas más de 200 millones de vacunas en EEUU y, aunque siguen muriendo, víctimas de la fatal enfermedad alrededor de 600 americanos por día, pareciera que se estaría cerca de lograr el efecto de inmunidad de rebaño. Lo que Biden quiere demostrar es la eficacia de las vacunas y lo absurdo que eran los planteamientos de algunos que se negaban a ser vacunados.



Esperamos que esa sea una victoria perdurable, porque la humanidad necesita buenas noticias y, si bien es cierto que ya otros países como Israel, Nueva Zelanda y China, entre otros han logrado vencer el flagelo, es mediáticamente importante mostrar que la mejor manera de vencer al Coronavirus es con un programa agresivo y global de vacunación. Lamentablemente nuestro país está a la saga en el proceso de vacunación, no llegando a cubrir ni un 1% de la población, y eso porque las razones políticas han prevalecido sobre las humanitarias.

EEUU INTENTA SUPERAR A CHINA Y RUSIA EN DISTRIBUCIÓN DE VACUNAS

Habiendo ya resuelto exitosamente el programa interno de vacunación, el gobierno norteamericano está preparándose para ser un actor principal en la distribución mundial de vacunas. Una primera etapa es la de enviar 60 millones de vacunas a la India. Luego están estudiando diversos mecanismos para enviar a través de Covax las vacunas Astra Zeneca producidas en esa nación, a varias regiones del mundo así, como también la Moderna y la Novavax.

Ahora, el tema de la vacunación global se está convirtiendo en quién cubrirá más países si China, Rusia o EEUU. Por lo visto, el juego geopolítico mundial se viste de humanitario.

La demanda mundial es enorme y la cantidad de vacunas a distribuir se mide en miles de millones y más que competir lo que sería necesario es que los países avanzados entiendan que es en su propio interés que el resto del mundo esté vacunado, ya que eso es esencial para la recuperación económica global, y para evitar que la pandemia se siga expandiendo e incluso poniendo en peligro los avances globales.

En esta materia, como en otras que ponen en riesgo a la humanidad, sería más importante e inteligente que cese la competencia y se promueva la cooperación para minimizar los daños que pudiera causar otro evento pernicioso parecido a la Covid- 19, y que otros flagelos que puedan surgir en un próximo futuro, tengan una respuesta adecuada y eficaz en el menor tiempo posible

TO OVERSHARE

ACIDE Y ANALÍTICA EXPLORAN SINERGIA COMUNICACIONAL

El pasado viernes en horas de la mañana, en una sesión presencial y virtual a través de la plataforma técnica audio visual de Analítica.com, se desarrolló la reunión mensual ordinaria de la Asociación Civil de Desarrollo Institucional ACIDE en Venezuela con la finalidad de intercambiar puntos de vista, para presentar a CONINIDUSTRIA unas ideas básicas para coadyuvar en la superación de la crisis económica que vive el país mediante el aporte de soluciones básicas, innovadoras y factibles para avanzar en el sector agroalimentario, superar la





escasez de combustible, apoyar el plan de vacunación masiva y la entrada al país del programa de alimentos de las Naciones Unidas y desatar los nudos administrativos y burocráticos que obstaculizan las importaciones y las exportaciones.

Igualmente, los participantes aprobaron concentrar esfuerzos para fortalecer los gremios empresariales a través de alianzas y buscando identificar donde se encuentran las industrias que están activas en el país para de esta forma hacer frente a la situación actual del país. La reunión estuvo dirigida por el empresario EUGENIO MENDOZA, en su carácter de presidente de la Junta Directiva de ACIDE, y en calidad de invitado se hizo presente el staff de Analítica, presidido por su editor en jefe, EMILIO FIGUEREDO PLANCHART, con miras a explorar una sinergia comunicacional entre ambas instituciones.

LA SALVACIÓN NACIONAL ES INTERNACIONAL

El Plan de Salvación Nacional anunciado el pasado martes por el presidente Interino JUAN GUAIDÓ no es una iniciativa personal, ni tampoco

obedece a una estrategia unilateral pensada por el G4, en cooperación con el GMAS y los factores de la sociedad civil.

Está confirmado que se trata de la puesta en escena de una estrategia geopolítica internacional, que ha sido planificada desde Estados Unidos, con el apoyo de Canadá, y que cuenta con el visto bueno del llamado Grupo de los Ocho (G8) de la Unión Europea, donde está España, y en el cual participan Josep Borrell y el Vaticano.

En tal sentido, nos parecen una torpeza política los ataques que, sobre esa iniciativa, han lanzado algunos factores de la oposición que están afectados por el síndrome del disenso: dime qué estás proponiendo, para oponerme.

Hay quienes sostienen que desde hace un rato ciertos factores del Régimen, a través de sus aliados en el norte -que bien los tiene-, habían entrado en contacto para plantear las negociaciones con el propósito de intercambiar la liberación progresiva de las sanciones, a cambio de concesiones en Venezuela, a los fines de lograr una salida pacífica, electoral y verificable.



Igualmente, por ser la política de la nueva administración norteamericana la de abordar de manera multilateral los problemas de carácter internacional buscando soluciones de geopolítica global, se debe entender que, de alguna manera, esta nueva manera de abordar el caso Venezuela no puede ser ajena al previo

visto bueno de China y Rusia.

Ahora bien, conociendo la naturaleza del Régimen, hay que mantener las reservas que, la prudencia y la experiencia vivida y sufrida en carne propia, aconsejan después de los fracasos anteriores.



“INSIGHT POLÍTICO” es propiedad intelectual de Analitica.com para consumo exclusivo de sus suscriptores destinatarios. Por lo tanto, queda totalmente prohibida su reproducción total o parcial.